

La Unión Europea en el mundo global: acotaciones sobre sus logros patentes y retos pendientes

Enrique Moradiellos García

Universidad de Extremadura

La Unión Europea es hoy en día una asociación supranacional de 27 Estados continentales (descontado ya el Reino Unido, en principio) formalmente comprometidos con tres objetivos comunes que son su razón de ser y siguen siendo su razón de existir:

1. garantizar la paz y la seguridad en el interior del continente (con su corolario de primera renuncia suprema: nunca más la guerra entre pueblos europeos);
2. salvaguardar el respeto a los derechos humanos bajo regímenes democráticos pluralistas (con su corolario de segunda renuncia básica: nunca más la tiranía totalitaria, racista o genocida); y
3. promover la prosperidad general de manera socialmente equilibrada dentro de cada Estado y entre los Estados (con su corolario de tercera renuncia prioritaria: nunca más la miseria desigualmente sufrida y generalizada).

En calidad de organización supranacional, la UE comenzó su andadura formal hace ya poco más de 60 años atrás, con los Tratados de Roma de 1957, sobre la base de la reconciliación y cooperación franco-alemana y apoyándose en los tres países del Benelux más el concurso de Italia (los “seis países fundadores” de la primera Comunidad Económica Europea)¹. Fue un proceso de integración iniciado ya en 1945, casi al compás de la costosa victoria aliada sobre Alemania y sus satélites, en un momento en que el conjunto de Europa era solo “un montón de cenizas,

¹ Como la bibliografía disponible es ingente, bastará citar un repaso histórico actualizado sobre los orígenes y desarrollo de ese proceso de integración europeo: Nasarre, E., Aldecoa, F. y Benedicto, M. Á. (eds.). (2018). *Europa como tarea. A los 60 años de los Tratados de Roma y a los 70 del Congreso de Europa de La Haya*. Marcial Pons.



un mortuorio, un campo sembrado de odio y pestilencia”, en palabras certeras y nada exageradas de Winston Churchill². Y fue también un proceso puesto en marcha con la voluntad expresa de asegurar el cumplimiento de esas tres renunciadas originarias mencionadas, como única manera de superar el triple legado de dolor y destrucción dejado por la trágica historia europea precedente:

1. la carnicería humana de dos guerras europeas devenidas en mundiales entre 1914 y 1945, originadas por extremas rivalidades políticas nacionalistas, antagonismos económicos y conflictos socio-culturales. Un par de guerras en menos de dos generaciones humanas que provocaron en conjunto bastante más de 70 millones de muertos y una cifra muy superior e incalculable de heridos, mutilados y traumatizados en los altares de los hipernacionalismos excluyentes y fanatizados;
2. la experiencia de la conducta de Estados totalitarios racistas y genocidas, que usaron sin ningún reparo ni compasión la violencia más extrema contra sus propios ciudadanos y contra los vecinos invadidos, ocupados o sometidos. Una experiencia que provocó la masiva mortandad de civiles no combatientes, indefensos y vulnerables, como fue el caso extremo de los casi seis millones de judíos europeos exterminados en el Holocausto organizado por la Alemania nacional-socialista; y
3. la conciencia cierta de que la miseria y la extrema desigualdad social eran el caldo de cultivo idóneo, el fermento fértil, para ensoñaciones nacionalistas autoritarias y xenófobas que ofrecían la ilusión de la salvación particular a

² Discurso “United Europe”, pronunciado en Londres el 14 de mayo de 1947. Churchill, Winston S. (2004). *Never Give In! The Best of Winston Churchill's Speeches*. Pimlico, p. 437. Cfr. Buruma, Ian. (2018). *Año cero. Historia de 1945*. Pasado y Presente.

costa del enemigo interno o del extranjero supuestamente inferior. Unos cantos de sirena que prometían el Edén terrenal para algunos pocos frente a otros muchos, pero que acabaron generando en Europa destrucción compartida y extendida hasta límites inimaginables.

Para cumplir esos propósitos fundacionales (no a la guerra, a la tiranía y a la pobreza), la UE cuenta desde sus inicios con un conjunto de instituciones que conforman una organización comunitaria de soberanías compartidas e interdependencias concordadas, superando el estrecho marco de las soberanías nacionales irrestrictas, cuya rivalidad mortífera había ocasionado en gran medida las dos grandes guerras e innumerables conflictos económicos y diplomáticos en las décadas previas a 1945. Esa conciencia expresa de la necesidad de traspasar los límites del Estado nacional en el inmediato proceso de reconstrucción postbélica continental ya había sido anticipado por el político francés Jean Monnet en plena Segunda Guerra Mundial, cuando escribió su memorándum de Argel de agosto de 1943 tan profético como esclarecedor:

No habrá paz en Europa si los Estados se reconstruyen sobre una base de soberanía nacional, con lo que supone en términos de política de prestigio y proteccionismo económico (...). Eso es lo que pasó en 1919 y todos conocemos el resultado. (...) Los países de Europa son demasiado pequeños para asegurar a sus pueblos la prosperidad que las modernas condiciones hacen posible y por tanto hacen necesaria. (...) La prosperidad y los avances sociales indispensables que van con ella solo serán posibles si los Estados de Europa se agrupan en una Federación o “entidad europea” que los convierta en una unidad económica común³.

En consonancia con esa voluntad de compartición de soberanías interdependientes, la Unión Europea se ha venido conformando como una estructura institucional cuyos tres elementos operativos básicos son los que siguen:

- a. el Consejo Europeo, que es la voz directriz de los Estados a través de sus máximos mandatarios (Jefes de Estado y/o de Gobierno) reunidos periódicamente para establecer las líneas estratégicas y resolver los dilemas planteados;
- b. el Parlamento Europeo, que es la expresión de la voluntad de todos los ciudadanos en igualdad democrática y por encima de su nacionalidad de

3 Fransen, Frederic J. (1965). *The Supranational Politics of Jean Monnet. Ideas and Origins of the European Community*. Greenwood Press, p. 89. El texto del documento de Monnet, fechado en Argel el 5 de agosto de 1943, puede consultarse en el archivo digital del Centre Virtuel de la Connaissance sur l'Europe (CVCE) de la Universidad de Luxemburgo. Enlace telemático [en línea], <https://www.cvce.eu/en/recherche/unit-content/-/unit/5cc6b004-33b7-4e44-b6db-f5f9e6c01023/4802c240-1497-4127-9b14-f7b6896d6fd9/Resources#b61a8924-57bf-4890-9e4b-73bf4d882549_en&coverlay>. [Consulta: 10 de noviembre de 2019]. Traducción nuestra.

procedencia, desde 1979 en régimen de elección directa por sufragio universal y secreto; y finalmente

- c. la Comisión Europea, que es la guardiana del interés común y del cumplimiento de los acuerdos colectivos, apoyada en la estructura administrativa operante dentro del marco jurídico creado por los tratados vigentes.

Son esas tres instituciones (y otras complementarias, desde el Tribunal de Justicia hasta el Tribunal de Cuentas) las que ponen en práctica las líneas de acción política acordadas siempre por una entidad que es más que una confederación de Estados pero menos que un Estado federal (aunque tenga apariencia de una Federación de Estados). Y este singular OPNI (Objeto Político No Identificado) ha logrado tal éxito en su andadura que, a través de sucesivas ampliaciones, integra hoy a buena parte de los países europeos⁴. Y pese al revés que supone la compleja salida del Reino Unido de sus filas (si es que finalmente se produce), tiene a su puerta la demanda de incorporación del resto de los países continentales y de algunos otros cercanos al continente (en calidad de vecinos estratégicos).

No en vano, un mero repaso a los patentes logros alcanzados por la UE en este tiempo acredita una trayectoria de éxitos históricos realmente inéditos en el mundo actual. Conviene recordar esos datos básicos no suficientemente considerados ni valorados en toda su intensidad. En gran medida porque la mentalidad presentista y profundamente anti-histórica que predomina en nuestras sociedades (y en el mundo de hoy, en general) lleva a pensar que estos logros de la UE son fenómenos “naturales”, lógicos y hasta inevitables, y no resultado de procesos históricos contingentes, perfectamente reversibles e incluso anulables en muy poco tiempo. Este “perjudicial prestigio del presente” y consecuente “desestimación del pasado” que domina abusivamente en las sociedades occidentales (no tanto en otras, por cierto) fue ya bien percibido y denunciado por Ortega y Gasset en vísperas de las grandes tragedias que sacudieron a Europa en los años treinta: “la ignorancia de la historia padecida por el hombre culto de ahora es una de las grandes desdichas que aquejan a nuestro tiempo”. No está de más recordar, por tanto, los logros alcanzados por la UE para combatir ese descrédito del pasado y la vana esperanza presentista de que “nada acabe nunca”⁵.

Empecemos por atender al dato del espacio, esa categoría conceptual que Immanuel Kant nos descubrió como un a priori esencial del entendimiento

4 Supuestamente, la definición de la UE como OPNI procede de uno de sus máximos formuladores recientes, Jacques Delors, presidente de la Comisión Europea entre 1985 y 1995. Cfr. Quermonne, Jean-Louis. (1990). “Exite-t-il un modèle politique européen?” en *Revue Française de Science Politique*, n1 2, p. 196, [en línea], https://www.persee.fr/doc/rfsp_0035-2950_1990_num_40_2_394471, [Consulta: 8 de noviembre de 2019].

5 Ortega y Gasset, José. (2008). *La rebelión de las masas*. Tecnos, p. 226. Edición original de 1930. Las citas previas de Marías, Javier. (2009). “El perjudicial prestigio del presente” en *El País*, 1 de marzo de 2009 (suplemento dominical).

humano. Los países que componen la UE en 2019 apenas representan un 3 por ciento del espacio terrestre mundial: algo más de 4 millones de km² del total de más de 150 millones de km². Esto es: son casi cinco veces más pequeños que la superficie de Rusia, algo más de dos veces más pequeños que la de China o Estados Unidos y casi de la misma superficie que la de la India. Dicho de otra manera: ningún país europeo, por separado, está entre los quince más grandes del mundo ni llega a la mitad del tamaño del último de la lista (Indonesia).

Prosigamos por el número de habitantes, un factor crucial que la demografía histórica nos revela como dato crucial en todo tiempo y espacio. En este año de 2019 apenas viven en el seno de la UE el 6,5 por ciento de la población mundial: unos 510 millones de los 7.678 millones de habitantes registrados en el planeta. Cifra, evidentemente, muy lejana de los más de 1.400 millones de China o de los 1.342 millones de la India (que son estados unitarios, además). Y con la peculiaridad de ser una población muy envejecida (la edad media europea es de 43 para 2018, frente a los 28 de la India) y en proceso de rápida reducción (se calcula que en el año 2060 solo será el 4 por ciento de la población global del planeta)⁶.

Sin embargo, ese conjunto de países unidos tan pequeño en espacio y tan relativamente limitado en población ostenta el privilegio de contar con algunos beneficios extraordinarios en términos globales históricos y comparativos⁷. Baste mencionar los siguientes datos para apreciar la dimensión cualitativa de esos beneficios de escala planetaria:

1. Los europeos tienen una de las rentas per cápita más elevadas del mundo global, por detrás de los Estados Unidos, pero muy por delante del resto del mundo. Pese a la intensidad de la recesión reciente y aún apenas superada, en el año 2016 era todavía de 34.873 euros frente a los 20.383 euros de Rusia, los 15.718 euros de México, los 13.670 euros de China, los 10.218 euros de Indonesia o los 5.783 euros de la India (por citar solo a países del G-20: los “más ricos” y poderosos del planeta).

6 Salvo que se indique otra cosa, las cifras y estadísticas utilizadas proceden de los servicios de la Unión Europea. En los casos citados, de su página informativa “Estadísticas y sondeos” (apartado “Hechos y Cifras”) dentro del portal general de la UE. Enlace de referencia [en línea], <https://europa.eu/european-union/about-eu/figures/living_es>. Esos datos también figuran en el portal de Eurostat, la oficina de estadística de la UE: *The EU in the World. 2018 edition.* (2018). Eurostat. Enlace de referencia [en línea], <<https://ec.europa.eu/eurostat/documents/3217494/9066251/KS-EX-18-001-EN-N.pdf/64b85130-5de2-4c9b-aa5a-8881bf6ca59b>>. En el caso de las cifras de población extracomunitaria, la fuente es el informe *Perspectivas de la población mundial 2017.* (2017). ONU. Enlace de acceso [en línea], <<https://www.un.org/development/desa/es/news/population/world-population-prospects-2017.html>>. [Consultas: 6 de noviembre de 2019].

7 Además de las fuentes referenciadas, los datos que siguen proceden de estas obras: *Informe sobre el desarrollo humano.* (2017). Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *OCDE Employment Outlook.* 2017. (2018). OCDE. *Informe mundial sobre la protección social, 2017-2019.* (2019). OIT. Torreblanca, José Ignacio. (2013). “7-25-50” en *El País*, 25 de julio de 2013. Peña, Marcos. (2017). *Nota de prensa del Presidente del Consejo Económico y Social de España.* 11 de julio de 2017.

2. Los europeos tienen uno de los niveles de Índice de Desarrollo Humano más altos de todo el planeta. En el año 2017 era un promedio de 0,90 de conjunto (Noruega a la cabeza con 0.953 frente a Grecia con 0.870), casi igual al de Estados Unidos y Japón, pero muy superior al de Rusia (0,816), China (0,752), India (0,640), Pakistán (0,562) o Liberia (0.435).
3. Los europeos tienen una de las esperanzas de vida más largas de todo el planeta, lo que significa que no solo viven mejor que otros habitantes del planeta, sino que viven más tiempo (un dato antropométrico inexcusablemente ligado al bienestar existencial). En el año 2017 esa expectativa media de vida era de unos 80,2 años de promedio entre hombres y mujeres, frente a los 76,4 de China, los 71,9 de Rusia, los 68,8 de la India, los 62,7 de Afganistán o los 55,2 de Nigeria.
4. Los europeos tienen el año laboral más corto del mundo industrializado en su conjunto. Según las estimaciones de la OCDE, en el año 2016 oscilaba entre las 1.371 horas de Alemania y las 1.691 horas de España, frente a las 1.719 horas de Japón, las 1.790 horas de Estados Unidos, las 1.978 horas de Rusia o las 2.113 horas de Corea del Sur, a título de mero ejemplo.
5. Y, finalmente, los europeos tienen a gala consumir algo más del 50 por ciento del gasto social público de todo el mundo en conjunto. Ese es el pilar y sostén de su inigualable sistema educativo, sanitario y de pensiones: el Estado del Bienestar que es orgullo del llamado Modelo Social Europeo y envidia del resto del mundo.

Por esas mismas razones, un informe de la Comisión Europea sobre la “Dimensión Social de Europa” publicado en abril de 2017 comenzaba su repaso a la situación con este preludio nada exagerado:

En comparación con el resto del mundo, las sociedades europeas son lugares prósperos y ricos en los que vivir. Gozan de los niveles de protección social más altos del mundo y figuran entre las más favorecidas en términos de bienestar, desarrollo humano y calidad de vida. Esto es algo que los europeos pueden confirmar. De forma general, se declaran felices y satisfechos con sus vidas⁸.

En definitiva y para resumir, la UE es un verdadero oasis en un triple sentido.

Ante todo, es un oasis de paz y de seguridad en un mundo que desconoce mayormente tal cosa porque solo en 2016 hubo 49 conflictos armados desde Afganistán

8 Comisión Europea. (2017). *Documento de Reflexión sobre la Dimensión Social de Europa*. Comisión Europea – Comisaría de Empleo, Asuntos Sociales, Capacidades y Movilidad Laboral. Referencia: COM (2017) 206 del 26 de abril de 2017. Enlace telamático de acceso [en línea], <[http://eurosocial.eu/files/2017-11/CE_%20Reflection-paper-social-dimension-europe_ES%20\(1\).pdf](http://eurosocial.eu/files/2017-11/CE_%20Reflection-paper-social-dimension-europe_ES%20(1).pdf)>. [Consulta: 8 de noviembre de 2019].

hasta Yemen, sin contar actos de terrorismo, insurgencias y otras formas de guerra “asimétricas”⁹.

La UE es también un oasis de bienestar y prosperidad en un globo terráqueo que tiene, según la FAO como agencia oficial de la ONU, no menos de 815 millones de hambrientos y muchas veces sedientos: un 11 por ciento de la población que reside mayormente en el sur y sureste asiático (520 millones), el África subsahariana (243) y en la América del centro y sur (42)¹⁰.

Y finalmente la UE es un oasis de respeto a los derechos humanos y buen funcionamiento de la “democracia electoral” en un contexto global en el que una tercera parte de los países del mundo son regímenes autocráticos (incluyendo potencias como China, Rusia, Egipto o Arabia Saudita), han sido derrocadas en el último decenio no menos de 24 democracias jóvenes (Malí, Níger y Tailandia) y proliferan estados fallidos (Somalia y Haití, son claros ejemplos) que suponen amenazas a las libertades y derechos cívicos más elementales de sus ciudadanos y de sus vecinos¹¹.

Por esas mismas razones apuntadas, pese a todas las dificultades y peligros, los flujos migratorios mundiales se dirigen en buena parte hacia la Unión Europea porque llegar a ella y estar en ella significa un altísimo grado de nivel de vida, de comodidad de existencia y de expectativas de futuro relativamente seguro y tranquilo (sobre todo en comparación con los países de origen de los migrantes). No en vano, solo en el año 2016, no menos de 2,4 millones de personas procedentes de terceros países (la mitad, menores de 28 años) entraron en la UE por diferentes vías legales o ilegales, en un flujo constante y permanente cuyos focos de origen mayoritario son tanto africanos como asiáticos. Y la situación desde entonces no ha variado significativamente, pese a un perceptible reforzamiento de los controles de acceso y entrada en la mayoría de los países continentales y el consiguiente descenso de la migración (al menos, la legal)¹².

9 Armitage, David. (2018). *Las guerras civiles. Una historia en ideas*. Alianza, pp. 16 y 21. No desmiente esas cifras el Peace Research Institute Oslo, un acreditado centro académico para el estudio de los conflictos internacionales creado en 1959 en la capital noruega: PRIO. (2017). *Annual Report. 2016*. PRIO. Enlace telemático de acceso [en línea], <https://files.prio.org/Publication_files/AnnualReports/PRIO%20Annual%20Report%202016.pdf>. [Consulta: 5 de noviembre de 2019].

10 Los datos previos proceden de un informe titulado *El Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*. (2017). Food and Agriculture Organization. Enlace telemático de acceso [en línea], <<http://www.fao.org/news/story/es/item/1037465/icode/>>. [Consulta: 8 de noviembre de 2019].

11 Frias, Elisabeth (dir.). (2017). *El Estado de la Democracia en el Mundo. 2017. Examen de la resiliencia democrática*. Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral. Enlace telemático de acceso [en línea], <<https://www.idea.int/gsod/files/IDEA-GSOD-2017-OVERVIEW-ES.pdf>>. [Consulta: 10 de noviembre de 2019]. Se entiende por “democracia electoral”, frente a las “democracias populares, orgánicas o liberales”, aquellas en las que el poder político estatal se decide mediante competencia libre por el voto ciudadano.

12 Informe de Eurostat, *Eurostat. Statistics Explained*, documento titulado *Estadísticas de migración y población migrante, 2018*. Enlace telemático de acceso [en línea], <https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Migration_and_migrant_population_statistics/es#Flujos_migratorios:_dos_millones_de_inmigrantes_procedentes_de_terceros_pa.C3.ADses>. [Consulta: 10 de noviembre de 2019]. Sobre la situación en 2018 véase el informe de Meneses, Rosa y Rojas, Alberto. (2018). “Norte de África. El último dique de la migración hacia Europa” en *El Mundo*, 3 de agosto de 2018.

Pero quien dice oasis dice igualmente su concepto conjugado: desiertos y zonas de transición de un lugar a otro. Y lo cierto es que la UE está rodeada de desiertos y zonas de transición que amenazan la continuidad de su modelo y el nivel de sus logros y beneficios, aunque sea en la mera forma de arenas migratorias que tratan de entrar en sus dominios. Y aquí empiezan los retos pendientes de la UE.

Ante todo, porque esa delicada situación descrita no es solo el producto de la presión de un entorno más desfavorecido que trata de llegar a la tierra prometida. Esa sería una visión sincrónica cierta pero incompleta. Si aplicamos la necesaria lente diacrónica, percibimos que esa situación es también el resultado de unos cambios políticos y geoestratégicos de magnitud macrohistórica que están poniendo en peligro el agua y las palmeras de este oasis por movimientos telúricos más amplios y de enorme alcance secular. Como apuntaba ya en el año 2011 un informe del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional de España:

En el entorno del año 2025, el sistema de relaciones internacionales será totalmente diferente del sistema actual, ya que la Globalización económica habrá adquirido toda su dimensión, se habrá completado la emergencia de los nuevos actores mundiales, la transferencia de riqueza y economía del oeste hacia el este será una realidad. Por otro lado, el océano Pacífico será el centro de gravedad estratégico mundial, mientras que la influencia de los sujetos no estatales habrá alcanzado una posición privilegiada¹³.

En efecto, el mayor reto de la UE no está solo en mantener su propia existencia como asociación supranacional frente a las tensiones centrífugas gestadas en su interior, con todo lo importante que estos fenómenos son y pueden ser. Por ejemplo, el resurgimiento de nostalgias nacionalistas y soberanistas (como las que alentaron el fenómeno del Brexit y atizan actualmente las derivas húngaras o polacas); la presión de los nacionalismos fraccionarios (como el manifestado en la reciente crisis secesionista catalana, auténtico banco de pruebas para las decenas de nacionalismos sub-estatales latentes en la UE); el radicalismo de los movimientos populistas de variado pelaje y orientación (como los surgidos en Grecia en su momento, de perfil izquierdista, y en distintos países europeos más recientemente, de perfil más derechista o combinado, como en el caso de Italia), etc.

El principal desafío para la UE y sus ciudadanos reside quizá sobre todo en la tarea de acomodar su vida y su existencia a ese mundo globalizado que cada vez es menos eurocéntrico e incluso menos euro-atlántico (o lo que es lo mismo: menos

13 Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). (2011). *BRICS. Una realidad geopolítica singular*. Ministerio de Defensa.

occidental). Y aquí los retos son tan grandes como inexcusables por la simple razón de que la Unión Europea y Norteamérica solo albergan juntas a un ser humano de cada ocho existentes (y siguen empequeñeciéndose a la par que envejeciéndose). Y porque solo dos países, China e India (ninguna europea, ni atlántica, ni occidental), albergan ya a más de dos de cada cinco seres humanos y siguen aumentando su población y rejuveneciendo sus filas demográficas con intensidad.

Como ya apuntaba el sociólogo Göran Therbon en un afamado estudio del año 2012, por entonces ya casi el 60 por ciento de la humanidad se concentraba en tres regiones asiáticas y ribereñas del Índico y el Pacífico: el este, sur y sudeste de Asia. Pero no solo crecían y crecen sus poblaciones, sino también su riqueza económica, su influencia política y su potencia militar. Recordaba el mismo autor que la crisis iniciada en 2008-2009 había significado una caída del PIB de Estados Unidos del 2,5 por ciento y un desplome del PIB de la Eurozona del 4,8 por ciento. Pero en ese mismo bienio, el PIB de China aumentó en un 6,1 por ciento, mientras que la India lo hizo en un 5,8 por ciento e Indonesia mantuvo un aumento del 4,4 por ciento¹⁴. Con bastante razón anunciaba en junio de 2015 uno de los más influyentes diarios alemanes: “Por primera vez, los asiáticos son más ricos que los europeos occidentales”¹⁵.

Ese juicio periodístico responde efectivamente a una realidad comprobada por Branko Milanovic en su revelador estudio sobre la desigualdad intra- e interestatal generada por la intensificación de la globalización desde el inicio del nuevo milenio. A tenor de sus análisis, los cambios geo-políticos y tecnológicos han venido provocando una erosión comparativa de la previa situación privilegiada de las clases medias y populares europeas (y occidentales), que acabaron resultando así “las grandes perdedoras de la globalización” en beneficio de “las clases medias y populares de Asia”¹⁶. Quizá por eso mismo, las encuestas mundiales muestran un grado persistente de pesimismo entre las poblaciones europeas y norteamericanas respecto al futuro económico y a la expectativa de mejora de su calidad de vida, en tanto que esas mismas encuestas registran justo lo contrario en otras sociedades de otros continentes: 14 de los 15 países cuya población es más optimista son africanos, ni más ni menos¹⁷.

A la hora de analizar y comprender la magnitud de esos procesos en curso debe mencionarse una dimensión operante en los mismos que, a veces (o muchas

14 Therborn, Göran. (2012). *El Mundo. Una guía para principiantes*. Alianza, pp. 168 y 179.

15 *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 16 de junio de 2015. Citado en Osterhammel, Jürgen. (2018). “El ‘ascenso de Asia’”. La incertidumbre actual vista desde la historia de las ideas” en Osterhammel, Jürgen. (2018). *El vuelo del águila. El mundo actual en una perspectiva histórica*. Crítica, pp. 115-140.

16 Milanovic, Branko. (2019). *Desigualdad global. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*. FCE.

17 Imbernón, Álvaro. (2017). “Desigualdad global: elefantes y olas” en *Informe económico de ESADE. Primer semestre de 2017*. Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresas. Enlace telemático de acceso [en línea], <<https://es.weforum.org/agenda/2017/01/desigualdad-global-un-nuevo-enfoque-para-la-era-de-la-globalizacion/>>. [Consulta: 14 de noviembre de 2019].



veces), no se subraya suficientemente y tampoco se enmarca en la perspectiva de la “larga duración” histórica, por usar el certero concepto acuñado por Fernand Braudel. Es decir: los procesos en marcha tienen una crucial entidad y trascendencia histórica porque, desde hace pocos decenios, estamos asistiendo al retorno al centro del escenario de “las dos civilizaciones asiáticas más ricas en vísperas del amanecer del mundo moderno” de perfil eurocéntrico: la sinosfera y la hindosfera¹⁸. Dicho de otra manera: estamos viviendo una época de re-emergencia acelerada de las grandes culturas de Asia centro y sur-oriental, que hasta finales del siglo XVIII tenían el mismo o muy similar nivel civilizatorio que el Occidente preindustrial y que todavía no habían sufrido los efectos de la inmediata “gran divergencia” generada por el despegue industrial y modernizador del mundo occidental¹⁹.

Hay que empezar por recordar que la historia de la humanidad, tras la revolución neolítica iniciada en el área del Creciente Fértil que va del Delta del Nilo egipcio a las tierras mesopotámicas entre el Tigris y el Eufrates, tuvo como eje geo-estratégico fundamental el espacio ribereño del Mediterráneo (el *Mare Medi Terrae*: el mar del medio de la tierra, nada menos). Como dejó escrito Fernand Braudel en uno de sus textos fundamentales: “todos saben que las ‘primeras

18 Therborn, G. *El Mundo*. P. 181.

19 Pomeranz, Kenneth. (2000). *The Great Divergence. China, Europe and the Making of the Modern World Economy*. Princeton University Press. Chaudhuri, K. N. (1990). *Asia Before Europe. Economy and Civilisation of the Indian Ocean from the rise of Islam to 1750*. (1990). Cambridge University Press.

civilizaciones' nacieron en el Mediterráneo oriental del Cercano Oriente"²⁰. Y así nos lo revela una herramienta crucial a la hora de apreciar la cosmovisión de las sociedades sobre sí mismas y su entorno global: la cartografía dominante de cada época histórica desde que tenemos registro de ella, por ser un auténtico reflejo del modo en que una civilización se representa el mundo y del lugar que ocupa en el mismo²¹.

En el caso mediterráneo, uno de los primeros mapas registrados en la historia corresponde al logógrafo griego Hecateo de Mileto, que elaboró su famoso mapa de la *Ekumene* (el mundo conocido) allá por el siglo VI a. C. Sus perfiles y contornos permanecieron como ejes de las representaciones cartográficas de las civilizaciones antiguas y medievales hasta su abandono a partir del siglo XV: un planisferio circular u oblongo, con un mar océano rodeando los tres grandes continentes (Europa, Asia y Libia-África) solo divididos por el "mar interior" o Mediterráneo²². En torno a ese mar que se veía como el centro de la tierra se estructuró la civilización greco-latina durante la Antigüedad, tanto al norte como al sur de sus riberas, con casi igual intensidad de penetración. Y ese fue igualmente el ámbito de expansión de la religión cristiana que acabó heredando gran parte de la cultura clásica tras la descomposición de las estructuras imperiales a lo largo del siglo V. Ni siquiera la irrupción del Islam en el siglo VII, con su ruptura de la unidad religiosa en torno a ese mar según un eje N-S, consiguió cambiar la primacía de la posición estratégica del Mediterráneo en la historia universal.

Esa transformación se produjo ya a partir del siglo XV, en el otoño de la Edad Media y el inicio de la Era Moderna, y dio origen al crucial "viraje del siglo XVI" y a su "destino atlántico", tan bien analizado y descrito por Fernand Braudel. El consecuente cambio de representación cartográfica se consolidó entre los años que van del descubrimiento de América por Colón (1492) y la circunnavegación del globo terráqueo por Magallanes-El Cano (1519-1522). La existencia de nuevos continentes y la comprobada esfericidad de la tierra abrieron paso a una concepción geográfica más ajustada a la realidad, culminando en la obra de Gerardus Mercator, matemático y cartógrafo flamenco que representó la esfera sobre un plano con proyección cilíndrica modificada.

20 Braudel, Fernand. (1989). *El Mediterráneo. El espacio y la historia*. FCE. P. 75. En la misma línea pueden verse Guidetti, Massimo. (2004). *El Mediterráneo y la formación de los pueblos europeos*. Icaria; y Abufalia, David. (2013). *El gran mar. Una historia humana del Mediterráneo*. Crítica.

21 Hodgson, Marshall G. S. (1999). "In the centre of the map. Nations see themselves as the hub of History" en *Rethinking World History*, Cambridge University Press, cap. 2. Brotton, Brotton. (2016). *Historia del mundo en 12 mapas*. (2016). Debate.

22 Mapa de Hecateo reproducido en Carrer, Olivier Le. (2007). *Océanos de papel. Historia de las cartas de marear. De los antiguos periplos al GPS*. Juventud, p. 12. Karantasi, Vasilis Tsiolis. (1997). *La geografía antigua*. (1997). Arco-Libros. Pérez Jiménez, Aurelio y Cruz Andreotti, Gonzalo. (1998). *Los límites de la tierra. El espacio geográfico en las culturas mediterráneas*. Clásicas.

El mapamundi de Mercator (1595), con Europa situada en el centro del globo y en su parte superior (sobredimensionada por las propias coordenadas de la proyección), fue la base de las representaciones geográficas de todo el mundo hasta casi el siglo XX²³.

Como consecuencia de esas transformaciones, desde el inicio de la modernidad en los albores del siglo XVI el océano Atlántico se convirtió en el principal eje geoestratégico de la historia universal, superando al espacio ribereño del Mediterráneo como escenario prioritario de la evolución histórica de la humanidad. En palabras canónicas de Braudel:

El proceso que amenaza al Mediterráneo y que al final acabará con él, es nada menos que el desplazamiento del centro del mundo, del Mar Interior al Océano Atlántico. En el comienzo de ese proceso se sitúan el descubrimiento de América, en 1492, y el periplo del cabo de Buena Esperanza, de 1497 a 1498. (...) De manera cierta, el Mediterráneo no es encuentra ya en el centro del mundo a partir de 1620 o 1650²⁴.

Esa vital traslación geo-histórica es parte esencial de la explicación de la progresiva decadencia de la República de Venecia o de Génova, así como del agotamiento relativo de la influencia y expansión de la Corona de Aragón en la propia Península Ibérica. De igual modo, esa misma traslación contribuye a explicar la expansión imperial de Portugal o de Castilla dentro de la Península Ibérica, así como el ascenso imparable de esa pequeña isla marginal que había sido Gran Bretaña al rango de primera potencia atlántica y universal.

De hecho, el trasvase de hombres, productos e ideas iniciado en aquel siglo XVI, y continuado de la mano de la constitución de los imperios ibéricos y europeos, tuvo como resultado la conformación de una nueva cultural “occidental” cimentada sobre esa vía de comunicación y configurada por sus aportes europeos y las contribuciones de las poblaciones indígenas americanas y de las sociedades colonizadoras de origen europeo²⁵. Una cultura ya occidental (no solo

23 El mapa de Mercator se reproduce en Romero, F. y Benavides, R. *Mapas antiguos del mundo*. P. 104. Véase al respecto Buisseret, David. (2004). *La revolución cartográfica en Europa, 1400-1800*. Paidós. El mapa de Mercator reduce la longitud del Mediterráneo a 53°, corrigiendo parcialmente la medición exagerada de Ptolomeo. Hasta 1700 no reflejarán los mapas las proporciones exactas de este mar.

24 Braudel, Fernand. *El Mediterráneo*. Pp. 161-166. La obra completa de Braudel, cuya primera edición es de 1949 y su reedición ampliada de 1966, lleva por título: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. (1976). FCE. 2 vol. En la misma línea puede leerse a Fernández Armesto, Felipe. (2010). *1492. El nacimiento de la modernidad*. Debate.

25 Casado Alonso, Hilario. (2011). “La formación del espacio económico atlántico (siglos XV y XVI). Las transferencias de mercancías y símbolos en la ‘Primera Edad Global’” en Ramón Díaz de Durana, José y Munita, José Antonio (eds.). (2011). *La apertura de Europa al mundo atlántico. Espacios de poder, economía marítima y circulación cultural*. Universidad del País Vasco, pp. 117-142.

europaea), de base atlántica, que impulsaría las grandes transformaciones históricas de la Edad Moderna con un insólito dinamismo económico y tecnológico que propiciaría desde finales del siglo XVIII “la gran divergencia” (en grado de desarrollo y potencia) del Occidente moderno respecto de las viejas civilizaciones del mundo asiático y africano, tanto de las esferas de influencias de China, de la India o del Islam. Una cultura occidental que, finalmente, registraría las grandes transformaciones de la “modernización” socio-económica y político-cultural de la Era Contemporánea: los procesos de industrialización, las reformas socio-institucionales del liberalismo, la innovación ideológica del nacionalismo y el fenómeno de los imperialismos del siglo XIX, entre otros²⁶.

En el ámbito de la representación cartográfica, cabe mencionar que la progresiva pérdida de fuerza de la parte europea de Occidente dejó ver su impronta creciente. No en vano, sobre todo después de la tragedia europea de la Gran Guerra de 1914-1918, el tradicional mapa de Mercator actualizado pasó a competir con otra fórmula de representación cartográfica que hacía honor al peso creciente del componente americano de la civilización occidental (en términos de densidad demográfica, potencia económica y fuerza militar). En efecto, la mayoría de los mapas mundiales generados en el hemisferio empezaron a colocar en el centro del mapa al continente americano (no a Europa), con los océanos Atlántico y Pacífico a ambos lados (y la consecuente ruptura de la continuidad territorial de Asia). Y esto no sucedió solo, como podría pensarse, con las representaciones cartográficas del gigante norteamericano. También fue el caso de las representaciones cartográficas de los países del sur (como permite apreciar el mapa oficial de la República de Argentina).

Sin embargo, desde finales del siglo XX ese espacio geoestratégico crucial y determinante para la historia universal está experimentando cambios notables en su morfología interna y en su transcendencia mundial, en gran medida como resultado de los cambios inducidos por el proceso de globalización económica y tecnológica todavía en curso. De hecho, todos los análisis socio-económicos y geoestratégicos apuntan a una realidad irreversible: el eje atlántico en su conjunto está perdiendo peso e importancia por un progresivo desplazamiento del protagonismo universal hacia los países ribereños del océano Pacífico, al compás del crecimiento económico y demográfico experimentado por países como China, India, Japón, Indonesia y otros “pequeños dragones” asiáticos. Ya en 2012 Göran Therborn advertía ese fenómeno con claridad:

26 Sendos repasos, no siempre coincidentes, sobre ese proceso de “ascenso de Occidente”, en: Ferguson, Niall. (2012). *Civilización. Occidente y el resto*. Debate. Jones, Eric Lionel. (1994). *El milagro europeo. Entorno, economía y geopolítica en la historia de Europa y Asia*. Alianza. Curtin, Philip D. (2002). *The World and the West*. CUP. Marks, Robert B. (2007). *Los orígenes del mundo moderno. Una nueva visión*. Crítica.

Una clara mayoría de la población humana (el 56 por ciento) se concentra en tres regiones: el Este, el Sur y el Sudeste Asiáticos. La Unión Europea y Norteamérica, el centro mundial en los siglos XIX y XX, albergan juntas a solo un humano de cada ocho. (...) La dinámica mundial del capitalismo se dividió sorprendentemente en la crisis financiera de 2008-2009, en contra del discurso de la globalización sobre la interdependencia sin fronteras. Mientras el mundo rico y sus países dependientes declinaban, las economías de China e India crecían vigorosamente, igual que la de Indonesia²⁷.

Nuevamente la cartografía dominante en la actualidad nos permite apreciar la magnitud del cambio de manera visual e incontestable. Los nuevos mapas del mundo más difundidos en esa parte del mundo donde viven ya mucho más de la mitad de los habitantes del planeta es bien distinta a la tradicional representación derivada de Mercator, ya sea con Europa en su centro o con el océano Atlántico. No en vano, el mapa oficial de China revela claramente que su territorio continental y el mar de la China ocupan el centro geográfico del globo, con Europa reducida a dimensiones muy reducidas y situada en un costado noroccidental casi inapreciable²⁸. Y esa percepción del mundo y sus partes es igualmente la que domina las representaciones cartográficas de la India, el Japón, Indonesia, Corea e incluso la muy occidentalizada Australia: con el océano Pacífico-Índico en el centro de gravedad del planeta.

Esta nueva importancia cartográfica y geopolítica del eje Indo-Pacífico, esta nueva reconceptualización del propio globo terráqueo para uso general de los terrícolas, es un elemento crucial para entender el nuevo contexto global de la Unión Europea en este final del segundo decenio del siglo XXI, con sus evidentes amenazas de pérdida de significación internacional y sus también evidentes oportunidades para readaptarse a la nueva situación imperante. Porque ambas cosas, amenazas y oportunidades están presentes en el escenario mundial, como han indicado reiteradamente múltiples analistas y observadores cualificados. Por ejemplo, así lo expresa uno de los últimos análisis del Instituto de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa de España, que apunta que “Europa está en una encrucijada geopolítica” y “los pronósticos son a lo mejor, inciertos”. Todavía más:

Si el mundo se puede describir como el “Mundo VUCA” (volátil, incierto, complejo y ambiguo), lo mismo se puede decir de la Unión

²⁷ Therborn, G. *El Mundo*. Pp. 179 y 302.

²⁸ Véase el manual de geografía china patrocinado oficialmente y traducido a varios idiomas: Ping, Zheng. (2006). *Geografía de China*. China Intercontinental Press. P. 7 (mapa titulado “Ubicación geográfica de China en el mundo”).

Europea y, de hecho, del resto del continente europeo. Europa afronta una serie de crisis que para la Unión podrían ser existenciales. Las crisis son distintas pero interdependientes e interconectadas. Juntas estas crisis han creado la situación más peligrosa para Europa desde el inicio de la Guerra Fría. Los problemas de la Unión Europea se pueden dividir entre aquellos que surgen en el seno de la propia Unión y aquellos que surgen del entorno geopolítico donde Europa se encuentra. Estos problemas, tanto internos como externos, interactúan y se refuerzan. Las crisis internas de la Unión Europea la dejan ahora mal posicionada para afrontar los desafíos externos. Al mismo tiempo, las amenazas geopolíticas aumentan las presiones internas de la Unión. 2017 podría ser el año que decide si el proyecto europeo sigue en una forma reconocible o se fragmenta y fracasa²⁹.

La situación descrita para 2017 en esos informes citados sigue vigente en el presente año 2019, sin apenas variación apreciable de los términos y relaciones de fuerza presentes en el planeta. Y sobre ese fondo de incertidumbre y volatilidad cabe entender mejor los bien fundados aunque difusos temores de la ciudadanía europea ante el futuro incierto e inquietante que tiene por delante. En palabras recientes de un analista:

En los últimos años, la globalización se ha presentado a los europeos en sus formas más amenazantes (el terrorismo islamista), desestabilizadoras (la crisis del euro) y descontroladas (la crisis de refugiados)³⁰.

Y también sobre ese fondo cabe apreciar que mejoren el origen y la naturaleza de los procesos que nutren la inestabilidad socio-política y el malestar cultural reiteradamente reflejados en las últimas consultas electorales y en las encuestas de opinión de ámbito continental (y occidental).

El perfil y contorno de esos procesos siempre apuntan a varios motivos y causas persistentes y bien definidas por muy diversos autores, desde Miguel Otero, Federico Steinberg o Emilio Lamo de Espinosa en recientes informes del Real Instituto Elcano, hasta Branko Milanovic en su influyente obra sobre

29 Ministerio de Defensa de España. (2017). *Panorama Estratégico 2017*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. P. 83. El acrónimo VUCA fue formulado a principios del nuevo milenio por varios analistas del US Army War College.

30 Marí-Klose, Pau. (2017). “Los cambios en la sociedad europea. La globalización en el centro de la controversia” en Marín, María Andrés (et al.). (2017). *El futuro de un sueño. Europa 2046*. Parlamento Europeo. Pp. 115-120 (cita en p. 115).

la desigualdad global, pasando por el completo repaso a la situación en varios países occidentales dirigido por Álvaro Soto Carmona³¹. A saber:

1. El declive económico experimentado en Europa (y Occidente) por las clases medias y populares empobrecidas durante la recesión iniciada en 2008-2009, que han perdido status y posibilidades en muy corto plazo temporal. Son esas “grandes perdedoras de la globalización” (Milanovic) que hacen sentir su malestar en múltiples formas, electorales o de otro tipo.
2. La creciente xenofobia de muchos de esos sectores populares afectados por la crisis hacia inmigrantes o extranjeros que se perciben como competidores por los escasos servicios públicos disponibles. Unos servicios públicos que están siendo recortados y ajustados a las decrecientes capacidades financieras de los estados europeos.
3. La crisis del tradicional modelo de Estado del Bienestar que reduce servicios hasta ahora seguros o fragiliza coberturas sociales tenidas por naturales y gratuitas, sencillamente porque cuestan más de lo que se puede pagar, fomentando la angustia de una ciudadanía que por primera vez contempla la posibilidad de que sus hijos vivan peor que sus padres o abuelos y exigen medidas rápidas y tajantes contra esas derivas. Garantías contra esas derivas.
4. La difícil adaptación de amplios sectores de las clases obreras y populares a los cambios tecnológicos acelerados que parecen sustituir a los seres humanos por robots sin alma ni necesidad de protección. Y que hacen progresivamente redundantes multitud de oficios y puestos de trabajo, amenazando con el paro o con la precariedad laboral a sectores sociales hasta ahora seguros de su futuro y de su status.
5. La crisis del Estado soberano que respondía solo o principalmente a su propia ciudadanía y a su voluntad electoral democráticamente reflejada. Una crisis inducida por esos procesos globales transnacionales que debilitan la capacidad del Estado para regular eficazmente sus asuntos internos

31 Otero, Miguel y Steinberg, Federico. (2016). *Causas del rechazo a la globalización: más allá de la desigualdad y la xenofobia*. Real Instituto Elcano, ARI 81/2016, 22 de noviembre de 2016, [en línea], <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari81-2016-oteroiglesias-steinberg-causas-rechazo-globalizacion-mas-alla-desigualdad-xenofobia>. [Consulta: 8 de noviembre de 2019]. Lamo de Espinos, Emilio. (2019). *El cambiante contexto exterior de la UE*. Real Instituto Elcano, ARI/59/2019, 23 de mayo de 2019. [en línea], <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/europa/ari59-2019-lamodeespinos-el-cambiante-contexto-exterior-de-la-ue>. [Consulta: 15 de noviembre de 2019]. Soto Carmona, Álvaro (dir.). (2019). *La democracia herida. La tormenta perfecta*. Marcial Pons. Milanovic, Branko. (2018). *Desigualdad global. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*. FCE.

y que fomentan la transferencia de ámbitos decisorios desde los estados hacia instituciones supranacionales o agencias técnicas independientes, que pueden limitar o cercenar la expresión de la voluntad ciudadana intraestatal.

6. Final y sorpresivamente, el creciente desencanto de todos esos sectores populares y de clases medias con la democracia representativa como fórmula idónea de gobierno y convivencia, que parece incapaz de evitar esas dinámicas o de alterar su curso sensiblemente. Una deriva que está detrás del inesperado apoyo de muchos segmentos sociales en muchos países (por ejemplo, Hungría y Polonia, pero no solo) a fórmulas más o menos conocidas de repliegue nacionalista, retracción proteccionista o inclinación iliberal o filo-autocrática.

En definitiva, estas son algunas de las causas y motivos que han llevado a lo que se ha dado en llamar “la politización del malestar” que sacude a muchas de las sociedades europeas o, al menos, a sectores importantes de las mismas³².

No es nada fácil hacer frente a esos procesos, como tampoco lo es frenar su dirección y el consecuente empequeñecimiento del mundo occidental en el marco de la intensa globalización en curso. Pero lo que sí es fácil de enunciar y diagnosticar es que el creciente enfado de estos inesperados “perdedores de la globalización” no se arregla nada con derivas nacionalistas proteccionistas, ni tampoco con recursos a la vieja retórica autoritaria y xenófoba, como si fuera posible retornar a la Arcadia Perdida o edificar aisladamente el Edén terrenal en el viejo solar europeo (o en parte de él).

Todo lo contrario. Tratar de buscar soluciones miopemente nacionales a problemas inmensamente globales solo condenaría a los países europeos a la más absoluta irrelevancia mundial. Esta opción no es una alternativa, sino una receta para el suicidio, porque los estados europeos, por separado, carecen de fuerza y potencia suficiente para afrontar de modo autónomo los problemas actuales del mundo global. Así lo expresaba con precisión el entonces presidente del Parlamento Europeo, el socialdemócrata Martin Schulz, a principios de 2017:

Los neonacionalismos y populismos que hoy beben del descontento ciudadano en países fundadores como Francia y Países Bajos o el Este de Europa se encierran en la dinámica de los Estados-nación como solución idílica a los problemas de la globalización, como si cada uno de ellos pudiera convertirse en una isla de afortunados, capaces de enfrentarse a los problemas complejos del siglo XXI con soluciones

32 Mari-Klose, Pau. “Los cambios en la sociedad europea”, p. 119.



sencillas, como el cierre de fronteras o la abolición del euro. (...) Abramos los ojos: esta estrategia está abocada al fracaso³³.

Ahora bien. Tampoco parece solución alguna “mirar para otro lado” y permanecer inactivo, a la espera de que escampe una tormenta que quizá ya no es mero incidente temporal en una trayectoria de progreso ilimitado, sino sistema duradero de existencia social y golbal. Sobre todo porque la intensidad del riesgo exige actuaciones acordes para preparar a esa ciudadanía europea descontenta e inquieta a la hora de explicar, comprender y asumir los retos que se imponen a sus perspectivas de futuro, logrando superar tanto la desesperanza que nutre la pasividad suicida como la falsa ilusión que alimenta las distopías frustrantes. En la línea, por ejemplo, de la reciente advertencia que un experto periodista español, exdirector del diario *El País*, formulaba hace bien poco con claridad y precisión:

Una de las peores calamidades traídas por el nacional-populismo que, de una u otra forma, se abre paso en todas partes es la imposición de la idea de que los problemas, hasta los más complejos, tienen fácil

33 Schulz, Martin. (2017). “Prólogo” en Marín, María Andrés (et al.). *El futuro de un sueño. Europa 2046*. Parlamento Europeo, pp. 17-19 (cita en p. 17).

solución. Para los charlatanes al mando, basta voluntad política, audacia suficiente y una pequeña dosis de un indefinido diálogo para hacer frente a desafíos como la emigración, el cambio climático, el envejecimiento de la población, la desigualdad económica o la equiparación de géneros. (...) Es más cómodo eso que explicar a los ciudadanos que la solución de la mayoría de los problemas actuales exige sacrificios enormes, que muchos de ellos solo pueden resolverse parcialmente y que algunos simplemente no tienen solución³⁴.

Así pues, no cabe ocultar a nadie, sea europeísta, eurófobo o indiferente, que la Unión Europea tiene problemas internos muy serios y quizá el primero sea ese retorno del nacionalismo fraccionario y xenofóbico que es pura dinamita en sus pilares fundacionales por razones evidentes. Y tampoco cabe duda de que la UE afronta agudos desafíos para mejorar su gobernanza institucional, incrementar su eficacia ejecutiva y mantener su actual nivel de influencia económica, política y hasta cultural en el mundo. Y frente a esos retos, por mucho que cueste admitirlo a algunos nostálgicos de los buenos días del pasado, no hay otra alternativa que la de preservar en el camino seguido desde hace ya décadas y mejorar el funcionamiento operativo de la UE para hacer frente a un mundo de gigantes implacables y procesos transnacionales que no respetan fronteras físicas ni acaso planetarias (el desafío del cambio climático es el ejemplo más patente).

Si no se hace así, si la UE fracasa como proyecto y su lugar es ocupado por una ristra de Estados mal avenidos o micro-Estados sucesorios peor conciliados, no solo estará abriendo la puerta a su autodestrucción, como sucedió en 1914 y volvió a suceder en 1939 (y así lo recordaban certeramente el presidente Macron y la canciller Merkel con ocasión del primer centenario de la terminación de la Gran Guerra, el 11 de noviembre de 2018)³⁵; también estará abriendo la puerta a la definitiva marginación de Europa de las grandes dinámicas mundiales, incluso a su virtual anulación como influyente actor individual ante la enorme potencia de otras unidades estatales que están conformando el nuevo orden internacional y que, para empezar, están bien pertrechadas de recursos militares propios y superan ampliamente los cien millones de habitantes mayormente jóvenes y bien disciplinados. En caso de tal fracaso, los países que hoy integran la UE tendrán un horizonte de futuro harto tenebroso, como también han advertido varios analistas bien informados. A título de ejemplo:

34 Caño, A. (2018). "Es más complicado" en *El País*, 8 de diciembre de 2018.

35 Altares, Guillermo. (2018). "Ecos de los años 30" en *El País*, 16 de diciembre de 2018.

El destino de Europa será sumirse en una lenta decadencia parecida a la del viejo Imperio Romano Germánico, una unión de estados solo de nombre, a merced de las potencias emergentes de la periferia³⁶.

A poco que uno recuerde la historia moderna de Europa, se dará cuenta de lo terrorífico de esa comparación, puesto que la crisis del Sacro Imperio Romano Germánico culminó con la pavorosa Guerra de los Treinta Años del siglo XVII y se clausuró con la disolución de la milenaria institución al compás de las Guerras Napoleónicas de principios del siglo XX.

En resolución, quiérase o no, los europeos estamos en el mismo barco geopolítico y este frágil navío que es la UE puede llegar a hundirse tanto por las peleas internas de sus tripulantes como por la fuerza de los vientos y mareas del exterior (o por ambas causas combinadamente). Pero frente a ese futuro que no está escrito en las estrellas ni responde a ninguna maldición bíblica insalvable, caben otras opciones políticas que cuenten con el apoyo suficiente y consciente de la ciudadanía europea. Particularmente a la vista de algo que el complejo proceso del Brexit está poniendo de manifiesto más allá de cualquier duda razonable. A saber: si los vínculos comunes entre Estados y pueblos europeos son tan intensos, si nuestros múltiples intereses compartidos tienen idénticos retos y desafíos en un mundo global inexcusable, entonces no hay otra opción que preservar la unión porque ello significa incrementar la fuerza conjunta en el plano internacional. Dicho en román paladino: hoy más que nunca, en este mundo globalizado e incierto, la unión hace la fuerza y la desunión multiplica la debilidad.

La alternativa abierta si no se preserva la unión y se avanza por la senda de la división no es más fácil ni más venturosa que las otras opciones de futuro definidas por la Comisión Europea presidida por Jean-Claude Juncker en su documento estratégico publicado en la primavera de 2017: a) seguir igual que ahora; b) mantener solo el mercado único; c) que algunos países vayan a más por su cuenta; d) que se haga menos en la UE pero más eficientemente; y e) que se haga mucho más en la UE de manera conjunta³⁷. Nada autoriza a pensar de ese modo y pudiera ser que el abismo estuviera más cerca de lo pensado de proseguir en la senda de la división.

A este respecto, cabe recordar que muchos autores han advertido reiteradamente contra la extraña creencia de las últimas generaciones europeas de que la posibilidad de una guerra en el continente es nula porque eso son cosas del pasado o es “algo que ocurre en otra parte”. Como recordaba el periodista Tim

36 Simón, Pablo. (2017). “Una Unión Europea en el filo de la navaja” en Marín, María Andrés (et al.). (2017). *El futuro de un sueño. Europa 2046*. Parlamento Europeo, pp. 89-92 (cita en p. 92).

37 *Libro Blanco sobre el Futuro de Europa. Reflexiones y escenarios para la Europa de los Veintisiete en 2025*. (2017). Comisión Europea. Documento COM (2017) 2025 1 de marzo de 2017.

Marshall en una obra famosa del 2017, quizá esa convicción haya sido puesta en leve tela de juicio, al menos en los sectores informados, por los recientes conflictos bélicos entre Rusia y Georgia (2008) y Rusia y Ucrania (2014). Pocos años antes, en 2012, era el exchancellor alemán, Helmut Kohl quien recordaba los horrores de su juventud en la Segunda Guerra Mundial y alertaba del grave riesgo de un fracaso de la integración europea porque su única alternativa era, sencillamente, volver a las andadas de hace cien años pero con mejores armas y mayor capacidad destructiva de vidas y haciendas. En sus propias palabras:

A los que no fueron testigos de primera mano de aquello y que, sobre todo ahora, a raíz de la crisis, se están preguntando qué beneficios comporta la unidad de Europa, la respuesta, pese a este periodo sin precedentes de paz en Europa que se ha alargado más de sesenta y cinco años, y pese a los problemas y dificultades que queden por superar, es: la paz³⁸.

Si el diagnóstico apuntado hasta aquí es mínimamente acertado, como todo parece indicar con las debidas reservas dada la volatilidad de la situación, es evidente que la dirección política de los países europeos y de la propia Unión Europea tiene ante sí una labor ingente y urgente en grados máximos. Y también es evidente que esas instancias tienen perfecto conocimiento de la gravedad de la situación y de sus demandas correspondientes. Así lo revela, por ejemplo, la declaración hecha ya a mediados de 2016 por la Alta Representante de la UE para Asuntos Exteriores, Federica Mogherini, en el documento titulado *Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la Unión Europea*:

Ninguno de nuestros países tiene ni el poder ni los recursos necesarios para dar respuesta por sí solo a las amenazas ni para aprovechar por sí solo las oportunidades que brindan estos tiempos. Pero como una Unión de casi quinientos millones de ciudadanos, nuestro potencial no tiene parangón. Nuestra red diplomática está extendida y enraizada en todos los rincones del planeta. La nuestra es una de las tres primeras economías del mundo. Somos el primer socio comercial y el primer inversor extranjero de casi todos los países del globo. Juntos, invertimos más en cooperación que todo el resto del mundo. Pero también es evidente que todavía no estamos utilizando plenamente este potencial. La gran mayoría de nuestros ciudadanos entiende que debemos asumir la responsabilidad de nuestro papel en el mundo de forma colectiva. (...) Solo actuando de manera conjunta y unida

38 El texto de Kohl en la obra de Marshall, Tim. (2017). *Prisioneros de la geografía*. Península, p. 146.

podremos atender a las necesidades de nuestros ciudadanos y hacer que nuestra asociación funcione³⁹.

Se podría decir de otra manera, pero quizá no mejor ni más certeramente. Es indiscutible que Europa tiene serios desafíos pendientes de afrontar (no ya de solucionar, si es que puede). Y también es cierto que Europa está en una situación parecida, *mutatis mutandis* y con todas las reservas debidas para evitar los anacronismos equívocos, a la que se configuró a partir del “año cero” de 1945 y que llevó al “Congreso de Europa” de mayo de 1948 en la ciudad de La Haya. Por eso mismo, por su inequívoca actualidad, quizá sea preciso terminar este texto recordando los términos del “Mensaje a los Europeos” aprobado en aquella magna conferencia fundacional del proceso de integración continental:

Europa está amenazada. Europa está dividida y la mayor amenaza viene de sus divisiones. Empobrecida, sobrecargada con barreras que impiden la circulación de bienes, pero que ya no pueden protegerla, nuestra Europa desunida se encamina a su fin. Ninguno de nuestros países puede aspirar por sí solo a una defensa seria de su independencia. Ninguno de nuestros países puede resolver por sí solo los problemas que le plantea la economía moderna. A falta de una unión libremente consentida, nuestra anarquía presente nos expondrá mañana a la unificación forzosa, bien sea por la intervención de un imperio de fuera, bien sea por la usurpación de un partido de dentro. Ha llegado la hora de emprender una acción a la medida del peligro⁴⁰.

Nada que objetar ni añadir a ese llamamiento que entonces fue tan profético como ahora es actual. Si acaso, la urgencia de la coyuntura descrita meramente subraya las tareas pendientes de la Unión Europea en el área de la pedagogía cívica y la comunicación política, a fin de hacer ver a su ciudadanía qué es lo que está en juego, cuáles son las recetas ya ensayadas y fracasadas reiteradamente y cuáles son los horizontes de solución razonables y viables. Porque, como indicaba recientemente un analista solvente y político experimentado, la UE ha sido hasta ahora “un éxito de integración” encomiable y admirable, pero también ha sido “un fracaso de comunicación” recurrente y alarmante⁴¹. Y eso hay que cambiarlo y pronto. Y en estos asuntos, como en la propia vida, no hay peor cosa que la ceguera, salvo quizá la crasa ignorancia, las anteojeras doctrinarias o el optimismo mal informado. ■

39 *Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte.* (2016). European External Action Service, pp. 2-3.

40 El mensaje se recoge en la obra de E. Nasarre y otros ya citada, *Europa como tarea*, p. 66.

41 Sánchez Amor, Ignacio. (2017). “Europa en el mundo 60 años después” en *Pliegos de Yuste. Revista de cultura, ciencia y pensamiento europeos*, nº 18, pp. 89-100 (cita en p. 90).